

COLUMNA



MANUEL HERRERA

## Büchi: “¡Animémonos a cambiar las reglas para liberar la potencia de nuestros trabajadores y emprendedores!”

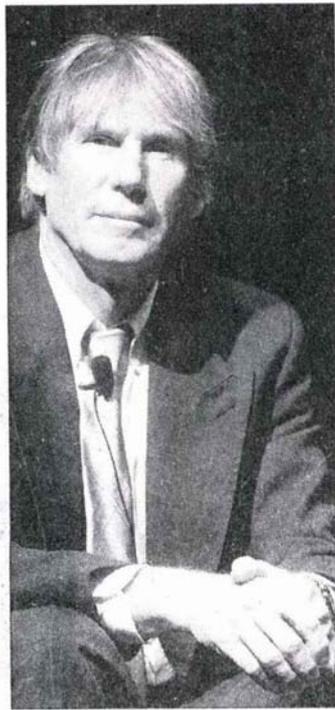
Según Hernán Büchi, llegó el momento de hacer reformas con el fin de acelerar el crecimiento. **B 2**

### ANÁLISIS DE HERNÁN BÜCHI

# Un Buen Gobierno

Periódicamente los mercados financieros mundiales sufren ante pronósticos dramáticos. Hace poco, el hundimiento financiero de Europa; hoy, una nueva recesión en los Estados Unidos. La inestabilidad sigue presente. Sin embargo, si se analizan las cifras, la economía se ha recuperado razonablemente. Incluso los países europeos que parecían ir a una catástrofe han mostrado un respetable nivel de crecimiento en las últimas mediciones, con la sola excepción de Grecia.

Vivimos una recuperación, pero con continuos anuncios de posibles colapsos económicos. ¿Qué primará en el futuro? Son posibles situaciones como el pánico financiero del año 2008 y la desconfianza en la deuda griega que amenazó con extenderse a los bancos europeos. Pero vimos en ambos casos que si se actúa a tiempo, la catástrofe se evita. Hoy se teme una posible



transformación de los Estados Unidos en una versión occidentalizada del Japón —una década de estancamiento y deflación.

Estimo que no es posible, considerando la flexibilidad y capacidad de su economía e instituciones.

Se puede confiar en que el colapso no se concretará y que las razones para ser optimistas se impondrán. El gran impulso de crecimiento dado por la integración de miles de millones a la economía mundial sigue vigente y en aumento. Incluso Latinoamérica ha aprendido las lecciones del pasado.

Es en este contexto internacional que se debe analizar la situación de nuestro país. En el fondo es un mundo benevolente. Aunque el cobre no se mantenga por sobre los US\$ 3, no debiera bajar a valores inferiores a US\$ 1, como antes del 2004. Sin embargo, de nuestra parte siguen pendientes desafíos cen-

trales. Hoy vemos buenas cifras de crecimiento y empleo. Pero no nos equivoquemos: esto es, en cierto modo, un rebote de la caída violenta luego de la crisis del 2008. Cuando miramos los datos en un período de dos años, no son tan impactantes como parecen.

Reflejan la recuperación de la caída iniciada en aquel año, y el crecimiento acumulado sigue siendo menor que si nuestra trayectoria no se hubiera interrumpido. Para que haya un cambio de tendencia permanente es necesario un vuelco a favor en los incentivos para emplear y producir que aún no existe. No olvidemos que la productividad ha venido cayendo sistemáticamente y que no es tan fácil revertir esa tendencia. Dicho deterioro tuvo consecuencias, y lo hemos visto en la evolución dramática de las cifras de pobreza.

El problema es más grave si

consideramos que el país se benefició en el período reciente de muy buenos términos de intercambio; dado el mayor precio del cobre, gozamos de unos US\$ 100.000 millones incrementables que consumimos y que paliaron el menor crecimiento.

Por ello, el desafío del gobierno actual es doble: hay que crecer más rápido, y no puede contar con que sigan mejorando los términos de intercambio. En el mejor de los casos se mantendrán.

Está haciendo un "buen gobierno", y eso es evidente si por ello entendemos una buena gestión en el uso de los recursos públicos: se hacen todos los esfuerzos por hacer más y mejor con menos dinero. Pero un buen gobierno no implica sólo lo que éste ejecuta, sino también las reglas que emite para facilitar acuerdos voluntarios entre las personas que son las que catapultan el crecimiento.

En ese plano es poco lo que he-

mos visto. Es probable que los esfuerzos estén centrados en preparar las medidas que apuntan en ese sentido.

Hoy, las más altas autoridades muestran su compromiso con impulsar inversiones, pero se encuentran con la actitud negativa de las instituciones existentes. Este loable esfuerzo sería más efectivo si se acompañara, por ejemplo, con cambios en las reglas que den seguridad de mayores recursos a regiones y comunas sin que esto sea una mayor carga para las empresas. La predisposición cambiaría con ello y la tarea se haría más fácil.

La incertidumbre seguirá, pero no perdamos de vista la oportunidad que da un mundo que ha incorporado a un cuarto de la población mundial al crecimiento. ¡Animémonos a cambiar las reglas para liberar la potencia de nuestros trabajadores y emprendedores!